



CAPITULO XII

DE LAS DEVOCIONES

ARTÍCULO I

DE LO QUE PENSAMOS SOBRE LAS DEVOCIONES

Escribe (1) el P. Sacrest, Ord. Praed.

Al observar la multitud de devociones que de un tiempo á esta parte se han creado entre los fieles, ocurre preguntar: ¿Es conveniente fomentarlas todas, y cuáles merecen preferencia?

Desde luego no hay duda que en la Iglesia representa esa multiplicidad el vigor de la vida que posee. Cuando un arbusto tiene mucha vitalidad, por todos sus poros salen brotes: no de otra suerte por la renovación de la piedad que en muchos pueblos se ha despertado, gracias al celo del sacerdocio, han brotado espontáneamente esas múltiples manifestaciones de piedad en asociaciones, institutos, cofradías, peregrinaciones, medallas, rezos y oraciones, según lo vemos y según lo anuncian publicaciones piadosas. De suerte que desde luego debemos bendecir al Señor que ordena vencer el mal con la abundancia del bien. Debemos bendecirlas y alabarlas todas porque son buenas, bueno su pensamiento, bueno su fin, buenos sus frutos. Para el gobierno, sin embargo, de cada cual, hay que tener presente, que como están establecidas para fomentar la devoción, cada cual verá si el número le aumen-

(1) «Angel del Santuario.»

ta ó más bién le ahoga la devoción. Buena es el agua al sediento y bueno para el frío el calor, pero tanta puede ser el agua para el primero y tanto el calor para el segundo que el uno se ahogue y el otro se asfixie. Hay personas más rezadoras que otras. Santos ha habido que rezaban todos los días el Salterio y Santos que si apenas rezaban nada fuera del oficio divino.

Santa Teresa aconseja que se tengan pocas y bien cumplidas. Para acertar en la resolución de tal punto apuntaremos algunas cosas fijas.

1.^a Que si la multitud ó número obliga á la precipitación, no se deben tener muchas; antes bien sólo aquellas que atendidas las obligaciones y la devoción que el Señor diere á cada cual, puedan sosegadamente cumplirse.

2.^a Que entre esas cada cual escoja aquellas que mayor devoción le comunican y de las cuales mayor fruto saque; que es á nuestro modo de ver una manía ó necedad empeñarse en que todos recen una misma devoción. Esto es cerrar las fuentes de la gracia, que es múltiple y variada, según aquello; *Divisiones gratiarum sunt*, y querer encerrar el espíritu de Dios, el cual inspira donde quiere, en ciertas fórmulas concretas y determinadas. No es esto ciertamente lo que revela la variedad de Institutos y Órdenes religiosas que el Señor ha inspirado á sus respectivos fundadores. Cuando aquellos dos grandes varones de la Edad Media, Santo Domingo y San Francisco, andaban formando sus respectivas religiones, el P. Santo Domingo le dijo á San Francisco; «Ya que los dos nos proponemos un mismo fin, y con pequeñas diferencias unos mismos medios, sería bien refundir las dos Órdenes en una, para que sea así más fuerte y poderosa la fundación.» Á lo cual contestó San Francisco, «que era bien que fuesen dos para mejor acomodarse á las diversas inclinaciones de los hombres y hacer así más suave el seguimiento de Cristo.» Contestación fué ésta de un espíritu que estaba muy instruído en las cosas de Dios y en la suavidad

del gobierno divino, el cual por varias maneras lleva los hombres tras sí; y contestación que tiene aquí aplicación muy propia, es á saber, que el Señor no á todos llama á unas mismas devociones, antes mientras á unos les conviene unas, á otros les conviene otras. No hay, pues, en la indicación de las devociones que ser exclusivista, lo cual viene á ser no pocas veces una manera de agravio á las otras también aprobadas devociones.

De suerte que según esto, para el gobierno propio y aun para la exhortación ajena, aquella será la mejor que mayor devoción cause habiendo en cuenta la naturaleza é historia de las devociones y las costumbres de los pueblos. Esto no es decir que se ande cambiando á cada paso, antes lo mismo en esto que en otras muchas cosas, conviene tener regularidad y constancia. Nosotros, sin despreciar ninguna, recomendamos algunas más populares é interesantes.

I

VISITA AL SANTÍSIMO SACRAMENTO

Una de las devociones más agradables á Dios, más provechosas y más meritorias al seminarista, es sin duda el *visitar al Señor sacramentado*.

Es esta una devoción tan suave, que casi sin saber cómo sale del alma enamorada de Dios; porque el alma que ama á Dios con fervor corre naturalmente al objeto de sus amores, que es Jesús en el meridiano de su amor, que es el santísimo Sacramento del altar.

Dice el Evangello, que en donde estuviere el cuerpo, allí se congregarán las águilas. Aquellos seminaristas castos y fervorosos, imitadores de San Juan, que como águilas se remontan sobre lo terreno y se elevan en santidad y perfección, se reúnen alrededor del Cuerpo del Señor Sacramentado.

Á la manera que la reina de Sabá fué á visitar al rey

Salomón en su palacio y trono, así también las almas buenas, reinas y dueñas de sus vasallos los apetitos, vienen á visitar á Jesús, más sabio que Salomón, en su palacio, que es el templo, y en su trono, que es el Sacramento del altar, trono de misericordia.

Y así como los Reyes del Oriente vinieron de lejos para adorar á Jesús en Belén, y ofrecieron sus dones de oro, incienso y mirra otro tanto hacen los buenos seminaristas: como reyes que son ahora de sus pasiones, y después lo serán del cielo, vienen á adorar á Jesús en el Sacramento del altar, presentándole la mirra de la mortificación, el incienso de la oración y el oro de la caridad, quedando Jesús muy contento y agradecido de estos fervorosos amantes: como amigo que se ve visitado de otros amigos les llena de gracia, y les concede la misericordia ahora, y después en el día del juicio les dirá: Venid, benditos de mi Padre, á poseer el reino de los cielos que os está preparado, porque vosotros me habéis venido á visitar cuando yo estaba como preso y enfermo de amor en el Sacramento del altar.

¡Oh querido seminarista! Procura visitar todos los días al Señor sacramentado, si puedes cuando está expuesto, ó sino cuando encerrado en el tabernáculo; y si no puedes ir á la iglesia, harás la visita desde tu casa, ó desde el lugar en que te hallares, dirigiéndote desde allí á la iglesia en que está el Santísimo Sacramento.

II

CORAZÓN DE JESÚS

Aunque sea verdad que de muy antiguo se honraba al Corazón de Jesús, no hay duda sino que por la forma en que esto se hace hoy, viene fervorosamente practicado por los fieles desde las revelaciones hechas por el mismo Salvador á la Beata Margarita de Alacoque. Por ella sabemos que el Sagrado Corazón de Jesús es una fuente abierta para todas las gracias, y su devoción como una efusión sin-

gularísima de su amor á los fieles. El hecho es que en poco más de un siglo se ha arraigado fuerte y poderosamente en toda la cristiandad, creándose cofradías y alzándose templos y altares al Sagrado Corazón. Por su parte los Sumos Pontífices han enriquecido esta devoción con multitud de indulgencias.

Los obsequios principales que se le pueden hacer, después de una vida limpia de pecado, son: inscribirse en su Archicofradía, comulgar los primeros viernes del mes, hacerle alguna visita y celebrar con devoción el mes del Corazón de Jesús y su fiesta principal.

III

VÍA-CRUCIS

El Vía-Crucis es una devoción piadosísima, honra de los hijos del glorioso P. San Francisco (1), la cual se halla enriquecida de multitud de indulgencias (2), bastando para ganarlas estar en gracia y practicar el ejercicio de las estaciones, sin necesidad de confesar y comulgar. Por lo cual no hay duda de que es un medio fácil y eficazísimo de honrar la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo y obtener por medio de sus muchas indulgencias el perdón de los pecados. Aun cuando son muchos los medios que se señalan de practicar el Vía-Crucis, lo sustancial es que se anden si se puede y se medite un poco sobre cada una de las catorce estaciones. Sin embargo, pondremos un método práctico y sencillo de hacer el Vía-Crucis.

(1) El Beato Alvaro de Córdoba, de la Orden de Santo Domingo, antes del establecimiento del Vía-Crucis, según la forma que hoy tiene, hizo poner en su convento, á la vuelta de Tierra Santa, las principales estaciones de la Pasión del Salvador.

(2) Benedicto XIV prohíbe determinar el número de indulgencias plenarias que se ganan, precisamente porque son muchas.

IV.

DEVOCIÓN Á MARÍA SANTÍSIMA

Es opinión común entre los doctores y PP. de la Iglesia que la devoción y especial afecto á la Reina del Cielo, María Santísima, es una señal clara y un carácter inequívoco de predestinación, con la cual están marcados todos aquellos que han de entrar en la posesión de la eterna bienaventuranza, conforme á la visión que tuvo S. Juan en la isla de Patmos. (1) Así opina también S. Buenaventura. (2)

El Espíritu-Santo, por medio de la Iglesia, aplica á María Santísima aquellas palabras: «Qui me invenerit, inveniet vitam et hauriet salutem á Domino», (3) y que las comenta así Cornelio Alávide: «Qui me invenerit, inveniet vitam; hoc est, inveniet vitam *gratiae* et *gloriae*.» Por lo que afirma S. Atanasio (4): luego más propio es de María que de Eva el nombre de «Madre de los vivientes», porque Eva nos dió la muerte espiritual y María nos da la vida de la gracia y de la gloria.

S. Anselmo, citado por S. Buenaventura, después de afirmar que se pierde irremisiblemente quien es menospreciado por María, añade: Es imposible que se condene aquel que, viviendo bajo la protección de María, fuere por tan poderosa Señora mirado con ojos de piedad (5). San Antonino de Florencia enseña en sus obras la misma doctrina.

S. Bernardo dice que Jesucristo no niega gracia alguna á María, sino que la oye prontamente en todo lo que pide á favor de nuestra causa y por la salud de cualquiera (6). Esta es la diferencia entre el patrocinio de los santos y el de su Reina y Madre, María Santísima: que los ruegos de los Santos se fundan solamente en la misericordia, pero

(1) Apocal. VII, 2. (2) S. Bonavent. in Psalm. (3) Proverb. VIII, 35.
(4) S. Athanas. serm. de Deip. (5) S. Anselm. S. Bonavent. in spec. c. 3.
(6) S. Bernard. serm. 3. Vigil. Nativ.

los ruegos de María se fundan en *un cierto derecho*, que le asiste de conseguir cuanto pide, pues, es verdadera Madre de Dios y por tanto, casi de justicia le debe otorgar su Divino Hijo lo que desea en favor de sus devotos María. Tal es la doctrina de San Antonino (1).

S. Pedro Damiano dice: Los otros Santos, postrados á los pies de Jesucristo, piden con sus súplicas, á manera de siervos, lo que desean para nuestro provecho; pero la Virgen María se presenta delante de su trono como Madre, no como esclava, y *casi le manda* como Señora, (2) y Reina Madre.

S. Antonino enseña (3): Jesucristo no puede menos de oír á la Virgen María, no sólo por el respeto y título de Madre sino por el *compromiso* empeñado con María, á quien siempre ha dicho en persona de Salomón: «Pedid, Madre, *todo* lo que deseáis porque á mí no me es lícito denegar ninguno de vuestros ruegos (4).

Y si María Santísima *todo lo puede* alcanzar de su Divino Hijo, ¿quien dudará que María *quiera* con afecto de Madre, socorrernos en nuestras necesidades espirituales? Ha visto María Santísima padecer y morir á su amado Hijo Jesucristo *por salvarnos*; le ha visto á su dulce Jesús azotado y bárbaramente clavado, por salvarnos, en la cruz; ha penetrado María en los secretos íntimos de Jesucristo, de salvarnos, y ¿no querrá cooperar con su Hijo, ni amar á los pecadores causa de su grandeza (5), ni cumplir con su Divina misión de ser Refugium peccatorum et auxilium christianorum? Sí, María es Mater Divinae gratiae y quiere salvarnos. Así lo manifestó á Sta. Gertrudis la misma Virgen María, cuando apareciéndosele le dijo, al entonarse en la iglesia, aquellas palabras de la Salve: «illos tuos misericordes oculos ad nos convertite»; «Ibi sunt misericordiosissimi oculi mei, quos ad omnes me invocantes possum salubriter inclinare: unde et uberrimum fructum

(1) S. Antonin. 4. p. tit. 17 par. 5.—(2) S. Petrus Damían, serm. 45 de Nativit.—(3) Loc. cit.—(4) Joann. Ossor. tom. 4 Conción.—(5) Según Sto. Tomás de Villanueva.

consequantur vitae aeternae» (1). Y el sabio Idiota escribió: No sólo puede ayudar sino que de hecho favorece á todos sus devotos María.

Y S. Bernardo dice (2): Persuadidos estemos que de sus manos nos ha de venir el acrecentamiento de salud y gracia, pues tiene la plenitud de los bienes espirituales para derramarlos sobre sus devotos. Por lo que se aplica á María aquella sentencia de la Sabiduría: «Venerunt mihi omnia bona pariter eum illa, et innumerabilis honestas per manus illius» (3). Por lo que S. Bernardo exclama: No hay lustre ni esplendor de virtud que no proceda de la Virgen María (4). Así que todos los grandes Santos y sabios han sido enamorados fidelísimos de María Santísima.

Concluyamos con el pensamiento de S. Germán: ¿Quién después de favorecernos ante Dios, nos defenderá del enemigo infernal? María, nuestra Madre, «quae nequissimi hostis in conservos suos invasiones sola nominis santissima invocatione repellens, tutos et incolumes reddit» (5). Y en verdad, ¿de quién se ha profetizado y prometido la *enemistad* eterna con Lucifer sino de María? «Inimicitias, dijo el Eterno, ponam inter te et mulierem, et semen tuum et semen illius. Ipsa conteret caput tuum» (6) La serpiente es el demonio: la mujer es María, responde San Bernardo (7).

Y ¿QUÉ DEVOCIÓN Ú OBSEQUIO
ESTIMA Y APRECIA MÁS MARIA SANTÍSIMA?

El Rosario, y solamente el Rosario, porque, en él se honra á la Trinidad bendita se ejercitan la Fe, la Esperanza y la Caridad; se medita, se ora, se recuerda la Pasión de Jesucristo, se piensa en el infierno, se entrevé el cielo y se pisotea al demonio, alabando á la Inmaculada Con-

(1) Lib. 4. revel. S. Gertrud. c. 53.—(2) S. Bernard. de aquaed. in Nativ. Mar. Virg.—(3) Sapientiae, VII, 11.—(4) S. Bernard. in Sup. Salve.—(5) S. Germ. in zona. Virgin. (6) Genes. III. 15.—(7) S. Bernardo. serm. de Virg. Mar. sup. ver. Apoc.

cepción de su ser virginal, y es *nombrada Madre de Dios*.

EJEMPLOS DE ESTUDIANTES DEVOTOS DE MARÍA
SANTÍSIMA

EJEMPLO PRIMERO

DEL ESTUDIANTE LLAMADO SCOTO.

El célebre Scoto desde niño deseaba muchísimo la instrucción, pero era tan rudo y tan negado, que en su cabeza no entraba nada; se aplicaba y estudiaba cuanto podía, y además acudía á María Santísima, de quien era muy devoto, y la rogaba y pedía con tanta constancia y fervor, que la Madre de la sabiduría, una noche en sueños, se le apareció y le prometió el don de ciencia, con tal que lo emplease en defensa de su honra, cuando se presentase ocasión. No bien despertó del sueño, cuando se sintió con una aptitud para las ciencias tan grande, que sus condiscípulos y maestros quedaron asombrados al ver los progresos que hacia en todas las ciencias y facultades que estudiaba; por manera que fué reputado por uno de los hombres más sabios de su siglo.

En el año de 1304 se reunieron en París, por orden de la Santa Sede y en presencia de sus legados, los más célebres doctores de la Francia á decidir la famosa controversia de la Inmaculada Concepción. Yendo Scoto á aquella asamblea, y pasando por el patio de la Universidad, se postró ante la imagen de María situada sobre la baja capilla, y le hizo esta breve, pero ardiente súplica: *Dignare me laudare te, Virgo sacrata; da mihi virtutem contra hostes tuos*. Y la imagen de la Virgen que hasta entonces había estado enteramente derecha, dicen que le inclinó la cabeza, quedando en la postura en que la han visto tantas generaciones, como para asegurarle de que le concedía la gracia que le pedía. Animado Scoto con tan

extraordinario milagro, respondió satisfactoriamente á doscientos argumentos que habían inventado los doctores contrarios de la Inmaculada Concepción: y habló con tanta solidez y energía, que hizo triunfar en aquella magnífica asamblea la Concepción sin mancha de María.

Desde entonces la Universidad de París hizo voto de defender la Inmaculada Concepción de la Virgen, y celebrar todos los años su fiesta; determinó además no recibir en adelante á doctor alguno sin prestar el juramento de observarlo inviolablemente. ¡Oh qué gracias tan grandes se alcanzan con la fervorosa y perseverante devoción á María!

EJEMPLO SEGUNDO

DE ALBERTO EL GRANDE

Era Alberto tan rudo y torpe para las letras, que por más que ponía todo su cuidado y diligencia, no podía darles alcance, quedándose muy atrás y afrentado entre sus condiscípulos. Hallábase tan corrido y avergonzado al verse tan inepto para el estudio, que tenía proyectado dejarlo. Pero antes determinó acudir con más devoción y fervor á María Santísima, pidiéndola su favor y consuelo en aquella grande aflicción en que se hallaba.

María Santísima se le apareció, le consoló, y le dijo que escogiese la ciencia que quisiese. Como entonces Alberto estudiaba filosofía, escogió ésta, pero si bien se la concedió, fué con desagrado, y le dijo: *¿Por qué has preferido la ciencia natural de los filósofos gentiles á la teología que es la ciencia de mi Hijo? Antes que mueras, ambas las perderás, y volverás á tu primera ignorancia*. Desde aquel momento su entendimiento quedó muy despejado, é hizo grandes progresos en la filosofía, y después en la sagrada Teología y demás ciencias. Fué grande catedrático, tuvo muchos discípulos, y uno de ellos fué el admirable Santo Tomás de Aquino, testigo fi-

delísimo de su asombrosa sabiduría, por razón de la cuál fué llamado Alberto Magno.

¿Quién no acudirá, pues, á María Santísima, al verse sin talento, sin memoria y otros dones para adquirir las ciencias? Sí, querido seminarista, acude á María Santísima con entera confianza, pídele la sabiduría con el recto fin de trabajar para la mayor gloria de Dios, la de María Santísima y salvación de las almas. Así verás cómo la alcanzas, y además, si de tu parte haces lo que debes, la lograrás como la lograron Scoto, Alberto Magno, Ruperto, San Ildefonso y otros muchos, que sería largo referir. Haz la prueba y lo verás.

EJEMPLO TERCERO

DE SANTO TOMÁS DE AQUINO

Santo Tomás de Aquino fué devotísimo de María Santísima, y empezó tan temprano á serlo que se puede asegurar que esta devoción nació con él. Un día la nodriza que lo criaba vió que tenía un papelito en la mano, y ella se lo quería quitar, pero el bendito niño se echó á llorar y se resistió tanto, que el ama tuvo que dejarle. Hallábase presente su madre llamada Teodora, y movida por la curiosidad, quiso saber lo que contenía aquel papelito, y á la fuerza se lo arrancó de su tierna mano; lo desarrolló y vió en él escritas estas palabras: *Ave María*. El niño entre tanto lloraba amargamente, y, para acallarle, su madre se lo devolvió. Entonces Tomasito se lo metió en la boca y se lo tragó. Todos los que presenciaron ó supieron después este rasgo, barruntaron que Tomás sería muy devoto de María Santísima y por cierto que no se equivocaron.

Como la verdadera devoción á María consiste en abstenerse de todo pecado y en imitarla en sus virtudes, Tomás se abstuvo de todo pecado, singularmente de impureza, no obstante de haberse hallado en la tentación más grande en que se puede hallar un joven. La imitó en to-

das las virtudes, y de un modo muy particular en la humildad, obediencia, castidad, mansedumbre y caridad. Era aplicadísimo al estudio, y estudiaba tan piadosamente, que jamás escribía ó estudiaba que no empezase y diese fin por la santa oración. En sus dudas y dificultades siempre acudía á María Santísima, y esta buena Madre, que es la dispensera de todas las gracias y misericordias, le concedió tales conocimientos como se puede ver en las muchísimas y utilísimas obras que nos ha dejado escritas.

¡Oh amado seminarista! imita á santo Tomás; huye de todo pecado, singularmente de la impureza; practica las virtudes, ejercítate en la humildad, obediencia, castidad, mansedumbre y caridad: sée devotísimo de María Santísima y del augusto Sacramento del altar, y verás cómo obtendrás el don de ciencia, y serás con el tiempo hombre de provecho en la Iglesia de Dios, cual lo fué santo Tomás.

EJEMPLO CUARTO

DE SAN ALFONSO MARIA DE LIGORIO

San Ligorio desde sus primeros años se puso bajo la protección de María santísima. Y á fin de que ella fuese su abogada, su medianera, su refugio y su madre, añadió á su nombre Alfonso el dulce nombre de María. Las primeras palabras que pronunciaron sus tiernos labios fueron los dulces nombres de Jesús y de María.

A proporción que crecía en edad, crecía igualmente en virtud, en ciencia y en la devoción á María Santísima. Tuvo siempre tan grande horror á todo pecado, que en su larga vida de noventa años jamás perdió la inocencia bautismal, y para conservarse siempre en estado de gracia, se valió de la oración y de la frecuencia de los santos Sacramentos. Sus principales devociones fueron tres, la pasión de Jesucristo, el santísimo Sacramento y María santísima su dulce Madre. Por esto ya desde muy jovencito

se le vió con muchísima frecuencia hincado á los piés del Crucifijo, delante del Sacramento del amor, y á la presencia de las imágenes de María santísima. Oraba con tanto fervor, que no pocas veces se derretía en tiernas lágrimas.

Esta grande devoción le conducía al ejercicio de muchas prácticas de piedad; ayunaba todos los sábados á pan y agua en obsequio de María. Todos los días le rezaba el santísimo Rosario con suma devoción, y en cada hora, al oír dar el reloj, rezaba el Ave María, y decía: *Más vale un Ave Maria que el mundo entero.*

Con la devoción á María santísima le vinieron todas las gracias. El Señor le concedió el don de sabiduría ya desde sus primeros años, por manera que á los diez y siete ya era graduado de doctor, y recibido abogado. La santísima Virgen le obtuvo el don de la vocación al estado eclesiástico, y Ligorio con la mayor prontitud, fidelidad y alegría le siguió, dejando la carrera de abogado, renunciando el patrimonio de sus padres, y apartándose de la boda que ya le habían preparado, para consagrarse enteramente como perfecto holocausto al Señor, no pensando en otra cosa que en la santificación de su alma, y en las obras que conocía eran más del agrado de Dios y salvación de las almas.

¡Oh amado seminarista! sée fiel á la vocación como los santos y devoto de la pasión de Jesús, del santísimo Sacramento y de María santísima, y así te salvarás tú, y Dios se valdrá de tí para salvar muchas almas.

¿QUÉ ES EL ROSARIO?

El Rosario es una devoción comunicada por la Santísima Virgen á nuestro Padre Santo Domingo para la conversión de los herejes y reformación de los pueblos cristianos, la cual consiste en rezar cierto número de Padrenuestros, Avemarías y Gloria Patris, *meditando* en los misterios de la vida, pasión, muerte y resurrección de

Nuestro Señor Jesucristo y en los de algunos pasos de la vida de Nuestra Señora la Virgen María.

¿Son muchas las excelencias y ventajas del Rosario? Sí: pues sus *Misterios* son los misterios de la Redención la cual tiene virtud de sobra para alentar y santificar el corazón del que reza el Rosario; porque sus *Oraciones* son salidas unas de los labios del Salvador, y otras dichas por un ángel á la Virgen, además de las que añadió la Iglesia santa de Dios; por la *fuerza de su plegaria*, supuesto que en la recitación del Rosario presentamos al Padre celestial la imagen de su divino Hijo con sus llagas abiertas por amor del hombre y la inocencia de la Santísima Virgen, hija en extremo amada por la Santísima Trinidad: cual se amansa la fiera al sonido de la música, amánsase el león de Judá, con el canto divino del arpa del Rosario; porque *sus frutos* fueron copiosísimos en todos los tiempos. Santo Domingo de Guzmán convirtió con el Rosario á millares de pecadores y herejes, y los Dominicos, sus hijos, propagaron por el Rosario el nombre de Dios en todo el mundo, y el Señor concedió, mediante él, victorias señaladas y hoy mismo hay grande retorno á la Fe, gracias al Rosario, tantas veces enaltecido é inculcado por Nuestro Santísimo Padre León XIII, y finalmente por la *comunicación de méritos*, pues los cofrades del Rosario participan, además de los méritos de la Cofradía, de cuantos merecimientos y gracias tiene la *Orden de Predicadores*, con todos sus santos apóstoles, mártires, doctores y vírgenes que tan gloriosamente honran la familia dominicana.

Algunos creerán que en el siglo XX, merced á tantas devociones como existen en el pueblo cristiano, queda oscurecido el Rosario. Todo menos eso: porque sus oraciones y misterios son de *carácter permanente y permanente* queda siempre esta devoción mariana.

Precisamente, hoy más que nunca recomienda la Virgen María el Santo Rosario: la Virgen de la *Saletá* apare-